

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 44 (2017)
Heft: 3

Buchbesprechung: Kraft [Jonas Lüscher]

Autor: Gunten, Ruth von

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 01.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Ganar un millón de dólares



JONAS LÜSCHER: *Kraft*.
Editorial C.H. Beck, 2017.
237 páginas; 28,90 francos
suizos aprox.

“Kraft se las está viendo negras. Y como siempre que se las está viendo negras, se refugia en la investigación”. Este catedrático de Retórica de Tubinga no sólo tiene dificultades con la ponencia que debería presentar en un concurso científico en Silicon Valley. “¿Por qué todo lo que es bueno, y cómo podemos pese a todo mejorarlo?” Ésta es la pregunta a la que Richard Kraft debe responder. Está en juego un tentador premio de un millón de dólares, con los que podría reorganizar su vida y financiar su inevitable divorcio.

En algo más de 200 páginas, acompañamos a este catedrático a EE. UU., a la prestigiosa Universidad de Stanford, en la que pretende escribir durante cuatro semanas la respuesta de 18 minutos a la pregunta por la que ofrecen tal premio. Ha dejado en Alemania a su segunda esposa y a sus hijas gemelas. A modo de retrospectiva, el lector averigua muchas cosas sobre la trayectoria de Kraft, sus relaciones con las mujeres y su amistad con Istvan, el seudodisidente húngaro en cuya casa se hospeda ahora. Pero aquí no nos corresponde desvelar el final que se va perfilando en forma de crescendo.

Tras su muy elogiada ópera prima *Frühling der Barbaren* [*La primavera de los bárbaros*], se esperaba con expectación la publicación de la presente novela de Jonas Lüscher. Gracias al uso de la primera persona del plural, con la que se incluye al lector en la narración, la historia se presenta a veces de manera irónica-cómica, mientras que, en otras ocasiones, parece distante. El argumento es interesante, pero también resulta muy construido, y es difícil identificarse con Kraft, el protagonista, dadas las características tan poco simpáticas de ese catedrático partidario del mercado libre, quien vitoreaba a Ronald Reagan cuando era un joven estudiante en Berlín.

El libro puede interpretarse de diversas formas, desde la crítica social hasta el ensayo filosófico, pasando por la sátira mordaz. No obstante, sus larguísimas frases resultan a menudo artificiales y exigen del lector una gran concentración. El autor ha colocado el listón muy alto, pero las citas que preceden a cada capítulo y que siempre aluden a la palabra alemana “*Kraft*” (“fuerza”) animan a seguir leyendo.

Jonas Lüscher, nacido en 1976, se crió en Berna, donde se formó como maestro de escuela primaria. Más tarde estudió Filosofía e investigó, como estudiante de doctorado, en la Universidad Politécnica Federal de Zúrich (ETH). Desde hace unos años, Lüscher vive en Múnich. Su novela corta *La primavera de los bárbaros* (2013) ha sido traducida a numerosas lenguas y adaptada para el teatro. La presente novela, *Kraft*, será próximamente traducida al francés y al neerlandés. RUTH VON GUNTEN

Cielo e infierno



REGULA MÜHLEMANN:
«Mozart, Arias». Sony, 2016.

Cuando la televisión suiza apodaba a Regula Mühlemann la “Callas suiza”, ella se sentía “incomodísima”. Pese a todo, Regula Mühlemann se abre con gusto a los medios de comunicación, por más que reduzcan una prometedora carrera como cantante a dos o tres palabras clave. Gracias a los nuevos canales, declara en un tweet esta soprano originaria de Lucerna, se abren las puertas de la música clásica a otras personas. “A mi edad quizá sea posible todavía tender un puente hacia los jóvenes. Y si se puede mediar entre estos mundos, considero que eso también forma parte de mi trabajo”.

Por tanto, no tiene ningún reparo en sentarse a la misma mesa que la estrella de la música popular Beatrice Egli para una entrevista doble.

Regula Mühlemann nació en Adligenswil (Lucerna), en 1986. Ya en 2010 se incorporó a la orquesta del teatro de Lucerna, pero pronto se dio cuenta de que “necesitaba ser más libre, que quería ser una artista independiente”: un paso arriesgado, pero tras su brillante interpretación de Ännchen en la versión cinematográfica de la ópera de Carl M. von Weber, *El cazador furtivo*, se sintió rápidamente seducida por el gran mundo de la ópera: en Zúrich, Salzburgo, Viena, Berlín, París, Aix-en-Provence, en todas partes le concedían pequeños papeles como cantante.

Por fin, podemos apreciar en CD esta voz alegre tan clara, luminosa y juvenil. Su disco de Mozart empieza muy atinadamente con “*Schon lacht der holde Frühling*”. Convierte los simpáticos versos en pequeñas escenas dramáticas para, al poco tiempo, celebrar su arte de coloratura con un aire fresco y desenfadado. A continuación, asciende al Olimpo y se adentra en la inquietante y misteriosa aria “*Vorrei spiegarvi, oh Dio*”: “Oh, Cielo, cómo me gustaría explicarte la amargura de mi sufrimiento”. En seis minutos y medio, Mozart nos conduce a través del cielo y el infierno. Mühlemann se mete de lleno en esta montaña rusa de emociones, a diferencia de muchas otras sopranos que sólo siguen la partitura de manera fría y mecánica.

“Falta de dramatismo”, podría reprocharle un crítico demasiado estricto, sobre la base de sus estándares seculares. Pero cabe recordar que Mühlemann ¡apenas acaba de cumplir 30 años!

El camino está allanado. Sería sorprendente que tantos pequeños papeles en las más grandes óperas no se vieran recompensados ahora con un papel protagónico. Pero pese a los elogios y todo su talento, aún queda por dar este salto. Quizá pueda repetir pronto y con orgullo su frase coronada por una risa en La mayor: “En el escenario, tengo una gran responsabilidad: tengo que intentar abrir las puertas del cielo para el público, aunque esto suene algo patético”. CHRISTIAN BERZINS